

Tesis 7

FETICHIZACION PROGRESIVA DEL CAPITAL INDUSTRIAL, COMERCIAL Y FINANCIERO

[7.1] *El fenómeno del fetichismo de los sistemas económicos*

[7.11] Todo sistema económico histórico puede cerrarse sobre sí mismo totalizándose¹; es decir, negando la posibilidad de transformaciones que superan sus capacidad de respuesta auto-poiética --diría Humberto Maturana o N. Luhmann--, o reprimiendo violentamente la rebelión de sus víctimas, de los oprimidos estructural o simplemente excluidos. Cuando K. Popper nos propone una *Sociedad abierta* como expresión del sistema capitalista sin posibilidad de alternativa posible (que sería objetivamente una *sociedad cerrada*) indica exactamente el hecho de su totalización. Lo vigente para él pasa por ser no sólo lo presente sino la mejor sin posible superación futura. Es la totalización de la totalidad en el poder; es económicamente el capitalismo actual que pretende no tener ninguna alternativa, en el sentido de F. Fukuyama².

[7.12] La totalización del sistema económico produce estancamiento en su crecimiento y aumento de represión de aquellos que son los trabajadores directos (*S1* domina a *S2* con *flecha g* del *esquema 4.01*). El efecto negativo, frecuentemente no-intencional (*unintentional* escribía A. Smith) es inevitablemente la pobreza en sectores cada vez más creciente de los actores que en la división del trabajo lo realizan en la base. Por ello decretaba el ya indicado *Código de Hammurabi*: “He hecho justicia con el pobre”. Este podría ser el principio normativo y crítico de todo sistema económico. El pobre es el que sufre en su corporalidad la pérdida del manejo del excedente del sistema, y es el que recibe cada vez menos proporción del valor del producto que produce como salario o retribución (del tipo que fuera). El síntoma de la injusticia del sistema no es siempre empíricamente detectable --ya que nunca aparecerá como tal excedente en la economía de A. Smith o de F. Hayek--.

[7.13] El proceso dialéctico del valor recorre un largo camino a través de las múltiples determinaciones del capital que las va negando una tras otra para afirmarse en la siguiente; subsunción sucesiva de una determinación por la posterior. Partiendo del dinero originario

¹ Sobre la significación del proceso de totalización véase Dussel, 1977, 2.5: y Dussel, 1973, § 21 (vol. 2, pp.13 ss); Dussel, 1998, § 3.1.

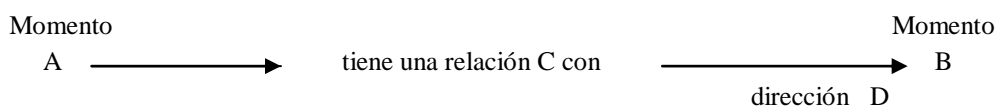
² Fukuyama, 1992.

puesto en la compra de la fuerza de trabajo y de los medios de producción³ llega al final a la ganancia obtenida como interés por el capital como dinero que produce más dinero, el Moloch fetichista plenamente realizado. Deseamos describir este proceso aunque sea muy simplificado. En la crisis del capital mundial financiero en el inicio de este siglo XXI, se comenzó a usar aquello de “la economía *real*”. Con la palabra *real* se quiso indicar la diferencia entre el capital *industrial* (el capital propiamente dicho), para distinguirlo del capital dinerario (sea *comercial* y sobre todo *financiero* o “el que rinde interés” –lo denominaba Marx, indicando además su carácter ficticio de “capital que trafica con dinero (*Geldhandelskapital*)”⁴-). Meditemos sobre estos tipos de capital, siguiendo como hilo de Ariadna la cuestión del fetichismo.

[7.14] El *fetichismo*⁵ consiste en un mecanismo cognitivo por el que se oculta en una *relación* (el cuarto predicamento de Aristóteles) el momento fundamental (es decir, el fundamento oculto) de lo que aparece (superficialmente). Esto se logra al interpretar como *absoluto* el término *fundado o relativo* de la relación.

Esquema 7.1

Los cuatro momentos de una relación



Aclaraciones del Esquema 7.01. En la relación *C*, *A* es el término *ex quo* de la relación, *B* es el término *ad quem*, y *D* la dirección de la relación.

De esta manera *A* (una madre, por ejemplo) se *relaciona* con *B* (su hija), teniendo la *relación C* (de “maternidad”) una *dirección* de *A* a *B* (de la madre a la hija; indicada por la *flecha D*). En la definición de *A* se encuentra *B* y viceversa. Si se niega un término de la relación (se toma sólo *B*, la hija) además de perder su contenido (porque una hija sin madre no es hija, y desaparece por ello también la relación inversa de “filiación” de *B* a *A*, que es complementaria a la de *A* hacia *B*: la “maternidad”) se absolutiza *B*. En la relación dialéctica de “(A) trabajo vivo” con “(B) valor” puede igualmente negarse el *trabajo vivo* del trabajador como la *f fuente creadora del valor* (su creador, y esencia del capital), y con ello el valor aparece como originándose a sí mismo, como capital, y en este caso el capital

³ El dinero (*D*) al comprar un medio de producción (*Mp*), por ejemplo la madera para la fabricación de una mesa, se niega (desaparece de la mano del comprador) como dinero y aparece como madera (el valor del dinero transita como valor de la madera). Este *pasaje (Uebergang)* del valor de una determinación a otra es dialécticamente expresada como una *negación*, que culmina como *afirmación* en la determinación siguiente.

⁴ *Manuscritos del 1861-1863*, Cuaderno XV (Marx, 1975, II, 3, p. 1597ss). Véase Dussel, 1988, cap. 12.

⁵ En general sobre este tema véase Dussel, 1988, cap. 11, pp. 209ss; Dussel, 2007b, toda la primera parte del libro.

pretende crear valor desde sí, de la nada (de trabajo). Se trataría de la *fetichización del valor*, es decir, del capital como totalidad. Siendo “hecho⁶ por las manos del ser humano” se transforma “en un dios al que se le rinde culto” (como indica el poema semita del *Salmo* 115, muy conocido y citado por Marx⁷). El trabajador, que es el creador, se transforma en un medio para la ganancia del capitalista; y el capital que es una creación del trabajador, se transforma en el sujeto y el fin del trabajador. Es la *inversión* por la que “la persona se hace cosa, y la cosa se hace persona”, como enuncia Marx (si aplicáramos el enunciado ético de Kant, de nunca tomar a la persona como medio sino como fin, a los economistas burgueses y neoliberales resultarían ser crasamente inmorales y materialistas, ya que para éstos los únicos criterios son el mercado y la competencia: meras *cosas*).

[7.15] Este fetichismo es consecuencia, además, y como en la política moderna a partir de Th. Hobbes y J. Locke, de un *individualismo metafísico* (en un “estado de naturaleza” de individuos originarios libres, mera “robinsonada” sin base empírica ni histórica alguna) que ha olvidado a la *comunidad* como punto de partida donde el *singular* está siempre integrado. Para A. Smith y sus seguidores en el origen hay *individuos* libres trabajando, no hay comunidades. Marx en cambio propone un postulado normativo fundamental: “Imaginémonos [...] una *asociación* de seres humanos libres que trabajen con medios de producción *comunitarios* (*gemeinschaftliche*)”⁸. Es decir, la situación humana normativa y fundamento del valor económico es el del *sujeto* corporal viviente, *trabajo vivo* y *comunitario*. En cambio, en la economía burguesa el capital niega toda esta esfera fundamental, y presupone ya desde siempre el valor de cambio constituido en y por el mercado, originado y determinado por el mismo capital tautológicamente constituido por individuos aislados y egoístas. Desde el dinero originario y desde el trabajo vivo considerado sólo como salario (o “capital humano”: expresión ya distorsionada) se inicia la danza fetichista de las categorías irracionales de la economía burguesa, representada en el *esquema 7.02*.

[7.16] Resumiendo. Al “separar” el valor del trabajo vivo se permite pensar que el valor procede y pertenece a la mercancía (olvidando su origen). Esto permite por su parte “separar” al capital del trabajo vivo; el capital aparece así como algo consistente en sí que merece ganancia, y el trabajo, como algo consistente en sí que merece salario. El salario para Marx no puede pagar el trabajo (porque es su fuente creadora, y por ello tiene dignidad y no meramente valor). Todo es olvidar en definitiva que “todo el capital es trabajo objetivado”, y, por tanto, *sólo trabajo*. Los dos términos que se relacionan dependen de un sólo: el trabajo, a) como trabajo objetivado (capital) o b) como actualidad viva (el sujeto personal que trabaja en el proceso de trabajo del capital). Una vez

⁶ “Fetiço” del portugués viene del latín “*factum*” (*hecho*, ya que en los romances la “h” se transforma en “f”).

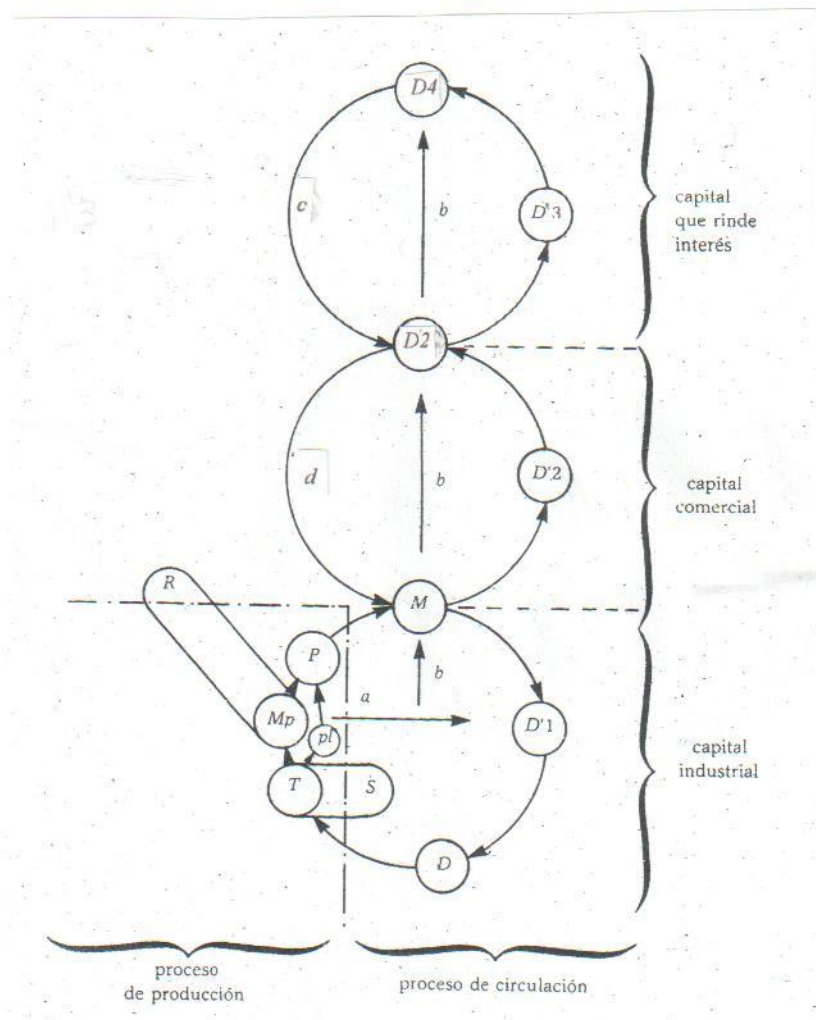
⁷ Sobre el tema Dussel, 2007b, pp. 25-125; en especial pp. 89ss.

⁸ *El capital*, I, cap. 1, 4 (1975b, I/1, p. 82; 1975, II, 6, p. 109). “Todas las determinaciones de Robinson se repiten ahora, solo que *comunitariamente* en vez de individualmente” (*Ibid.*). Ver *tesis 14.3* y *ss*.

absolutizado, idolatrizado o fetichizado el capital se le inmola al mismo trabajador, ya que se le extrae vida (al no pagársele en el salario toda la vida que objetiva en el valor del producto, el excedente como plusvalor) y es ofrecida al dios al que se refiere frecuentemente Marx: a Moloch, a Mammón, dioses fenicios De tiro y Sidón, a quienes se le inmolan víctimas humanas en holocausto.

Esquema 7.2

Fetichización progresiva del capital industrial, comercial y financiero



Aclaraciones al esquema 7.02: *D*: dinero originario; *T*: trabajo asalariado; *S*: salario; *M_p*: medios de producción; *R*: renta; *P*: producto; *pl*: plusvalor; *M*: mercancía; *D'1*: dinero con ganancia industrial; *D'2*: dinero prestado a interés al comerciante; *D'2*: dinero con ganancia comercial; *D'3*: dinero con interés; *D'4*: dinero financiero que se presta a interés; flecha *a*: progresiva fetichización de la producción a la circulación; flecha *b*: progresiva fetichización del capital industrial al que rinde interés; *c*: préstamo a interés; *d*: inversión comercial.

[7.2] *El capital industrial*

[7.21] El capital industrial o empresarial tiene tres esferas, al que Marx pensaba dedicarle los tres tomos de *El capital*. La primera parte de su exposición comprende el *proceso de producción* del capital⁹, al que le dedicó el tomo primero de la nombrada obra, que fue el único publicado en vida de Marx en 1867. En las anteriores tesis (*Tesis 1 a 5*) hemos tratado muchos de los contenidos de este proceso. En el *Esquema 7.02* pueden irse observando el desarrollo del sistema categorial construido pacientemente por Marx. Se parte de la *contradicción originaria* del poseedor del dinero (*D*) (*como* dinero) y del trabajo (*T*) (*como* trabajo), este último como un *pauper ante festum* (“pobre antes de la fiesta” orgiástica del capital, escribe repetidamente Marx) y todavía como *exterioridad* del capital, esfera de la circulación o del mercado, que desde un *antes* y un *fuera* será incorporado a la primera esfera del capital, todavía no-existente. Es el “cara-a-cara” categorialmente absoluto y original *anterior* al capital. Efectuado el contrato de compra-venta del dinero con el trabajo y producido el intercambio consecuente (el trabajo recibe un salario *S* y el capital que se origina por este acto *posee* ahora el trabajo vivo, porque lo ha comprado, *pura apariencia* de compra evidentemente); el *trabajo vivo* (el sujeto de trabajo, el trabajador) es subsumido (*entra* en la fábrica) y se *transforma* en la *determinación* que es la esencia del capital (el creador del valor con plusvalor): es el trabajo *como capital* (*T*). Ahora el trabajador trabajando es la fuente creadora; el momento último originante de todo del capital.

[7.22] Por su parte emprende el trabajo su *actividad*, pasa de la pura *posibilidad* a la *actualidad* del trabajo, porque ahora utiliza *medios de producción* (el material del futuro producto y instrumentos para su transformación) que el *pobre* trabajador vivo no podía usar antes del contrato (era meramente parte de la masa *popular*, miembro del *pueblo* de los *pobres* expulsado de los feudos europeos para Marx¹⁰, o *antes* del colonialismo moderno los indígenas americanos o los africanos). Subsumido, es decir, sólo ahora trabajo asalariado o *clase social* colectivamente, el trabajo vivo en el plus-tiempo cumple el plus-trabajo no remunerado *creando de la nada* del capital el *plusvalor* (*Pl*). El proceso culmina en su efecto: el producto (*P*) que contiene *como valor* (*Vp*: valor del producto del nivel 5 del *Esquema 6.01*) el del material que lo constituye (la madera de la mesa, por ejemplo) y la parte consumida del instrumento (la parte alícuota del martillo y otros medios de producción que se gastan), más el oculto, desapercibido y *misterioso* plusvalor.

⁹ Véase la larga trayectoria de las *cinco* redacciones (si contamos también las correcciones y agregados a la segunda edición de 1872) de este primer tomo de *El capital* en Dussel, 1985, 1988 y 1990, el único comentario *completo* existente mundialmente de las cinco redacciones de la famosa obra.

¹⁰ Véase la problemática de *pueblo* y *pobre* en Marx en Dussel, 1985, § 18.6; 1988, § 15.5.

[7.23] Todas estas categorías, metodológicamente, no se han podido mantener en la esfera pura de la producción, sino que se ha echado mano de momentos de la esfera de la circulación para poder construirlas. Así el concepto de plusvalor necesitaba la categoría de *salario* (por aquello de que en el *tiempo necesario* es en el que se reproduce el valor del *salario*), pero el salario (*S*) es una categoría del proceso de circulación [tesis 7.24]. De la misma manera, al final, y como para anticipar la totalidad de su investigación del *Tratado del capital* (que comprendía lo ya explicado, pero igualmente la competencia, el capital crediticio y accionario, la renta y el salario), mostró en el *capítulo 6* de la redacción de *El capital* de 1867 (*Sección 7* de la de 1872) el hecho de que el plusvalor (que es el fundamento de la ganancia) deviene capital por el acto de la acumulación. Es como un salto categorial indebido, pero explicado para hacer comprender que al final, todo el valor del capital, después de sucesivas rotaciones, es sólo plusvalor, es decir, trabajo impago. Si nos olvidamos que *todas estas categorías* parten de la de trabajo vivo las fetichizamos, y podremos equivocadamente expresar: “Éste producto *tiene* intrínsecamente x cantidad de *valor*”. En estricto sentido normativo deberíamos enunciar: “Este producto contiene x cantidad de *vida objetivada* que es lo que denominamos *valor*”.

[7.24] La segunda parte del tratado del capital industrial se ocupa del *proceso de circulación* (tomo *segundo* de *El capital*, inédito en vida de Marx)¹¹. El producto es puesto en el mercado, y por ello deviene *mercancía* (*M*). Ese mero *poner* el producto en el mercado no es tan simple. El maíz que se produce en México en el siglo XVII (la colonia Nueva España periférica) no puede ponerse en el mercado central europeo, porque el costo de circulación del lugar de su producción (lugar de *P*) a dicho mercado significa en flete el uso de más valor que el valor del producto (o el precio de la mercancía). Esto determina, por ejemplo, que sólo mercancías con mucho valor y poco peso y tamaño (como el oro y la plata, por ejemplo) puedan *ponerse* en dicho mercado. Los lugares coloniales de producción lejanos determinan la posibilidad de la política de exportación de riqueza. El precio del flete debe ser menor al plusvalor o ganancia que se alcance, como es obvio. Toda esta problemática Marx la había intuido desde siempre, en especial desde los *Grundrisse*, pero la expuso de un solo golpe y como “sacada de la manga” de manera sorpresiva en 1865, cuando abandona la escritura del tomo *tres* y expresa en el *Manuscrito I* del tomo *dos* de ese año el “proceso de circulación del capital”¹². Debe advertirse que en esta parte, “circulación” tiene diferenciadamente un carácter *óptico* (de la mercancía [*M*] al dinero con ganancia [*D'1*] del *Esquema 7.02*) y *ontológico* (es la rotación que partiendo del valor de cualquier *determinación* vuelve a encontrarla después de dicha rotación: el *D* a través de

¹¹ Marx redactó enteramente este tomo en 1865, y posteriormente dejó muchos manuscritos (véase Marx, *MEGA*, 1975, II, 11, parte 1 y 2). Véase la problemática de este tomo en Dussel, 1985, caps. 6, 13 y 14; 1988, caps. 9 y 12; 1990, caps. 3 y 6.

¹² Véase la referencia ya citada de Dussel, 1990, cap. 3.

todas las determinaciones *retorna* a ser D' –con plusvalor/ganancia-, o el P vuelve a ser P' ¹³). Léase este texto cuidadosamente:

“La *totalidad* [es lo *ontológico*] del capital se manifiesta *como* circulante, de tal manera que el ciclo de las *fases* (*Phasen*) [es lo *óptico*] transita por sus diferentes metamorfosis¹⁴. Por otra parte, se manifiesta la diferencia con la circulación como una *esfera* específica [esta *tesis* 7.24], cuando funciona como mercancía o capital-dinero, y con la *esfera* inmediata de la producción [7.22], donde funciona como capital productivo”¹⁵.

[7.25] Ontológicamente Marx muestra que se puede partir de cada *determinación*, y efectuar una rotación hasta volver a la misma *determinación*¹⁶. Si se pasa de la circulación de un “capital *singular*” al conjunto de los capitales (y al menos a los tipos de capital en los sectores I y II¹⁷) se nos abre la nueva problemática del “capital global (*Gesamtkapital*)”¹⁸. Esto plantea todo el problema de la *reproducción* del capital, que puede ser *simple* o *ampliada*. Así es necesario ir constituyendo nuevas categorías¹⁹. Alguien pudiera preguntarse para qué tal complejidad categorial. La respuesta es simple: estamos desarrollando un *sistema de categorías según un desarrollo lógico y real que es el marco teórico que permite cumplir “críticamente” investigaciones económicas o juicios sobre hechos empíricos*. La economía política burguesa no ha construido *todas* estas categorías, y por ello realiza investigaciones y juicios empíricos *falsos, fetichistas, parciales*, desde diagnósticos o conclusiones construidos teórica y originariamente *desde el mercado* (desde la tercera fase de la circulación $M'-D'$, que se la continúa con la primera fase de la

¹³ “El tiempo total de rotación de un capital dado es igual a la suma de su tiempo de circulación más su tiempo de producción. Es el espacio de tiempo que se extiende desde el momento en que se adelanta el valor de capital bajo una forma determinada [D por ejemplo] hasta el retorno del valor del capital en proceso bajo la misma forma [de nuevo D , pero acumulando plusvalor o realizando ganancia]” (*El capital* (1893 de Engels), II, cap. 7; Marx, 1956, *MEW*, 24, p. 154; 1975b, II/1, p. 183).

¹⁴ Aquí se está hablando de la circulación por sus *determinaciones*. La primera fase es $D-M$, antes de la producción; la segunda fase: proceso de producción; tercera fase: $M'-D'$: nuevamente circulación, en su sentido *óptico* entonces.

¹⁵ *Manuscrito I*, tomo II de *El capital* (1865) (Marx, 1975, *MEGA*, II, 4, 1, p. 178).

¹⁶ Se puede partir del dinero (D) (es decir: $D-T-Mp-P-M'-D+G$), o del producto (P) (es decir: $P-M'-D+G-D'-T-Mp-P'$), y así sucesivamente.

¹⁷ Que son los que producen los *medios de producción* o los *productos para el consumo*.

¹⁸ *El capital*, II, cap. 18, I (1956, 25, p. 351; 1975b, II/5, p. 430).

¹⁹ Esas nuevas categorías son, por ejemplo, la de capital *variable*, que es el dinero como salario del cual saldrá la ganancia desde el plusvalor no pagado, y capital *constante*, no creador de plusvalor, son los otros componentes del proceso de trabajo (medios de producción). Estas categorías son momentos de la *fase* de circulación *previas* al proceso *productivo*. Las de capital *circulante* y *fijo* son categorías *materiales* del proceso de producción *mismo*. La realización del plusvalor como *ganancia* y su *acumulación* serán categorías de la fase de circulación *posteriores* al proceso de trabajo que culmina como producto.

circulación D-M²⁰). La fase de la producción propiamente dicha (T-Mp-P) es juzgada sólo como capital humano que incluye también como costos de producción a los medios de producción. El valor producto es igualmente evaluado sólo como costo de producción (es decir el “valor del producto” es igual al “costo de producción”). Todo el nivel del trabajo vivo, del consumo de la fuerza de trabajo, del valor como vida objetivada, del producto que contiene plusvalor, *queda invisibilizado para el proceso cognitivo fetichista* que absolutiza las fases de la circulación, negando el momento de la producción: la humanidad (el ser humano en su dignidad de sujeto) del trabajador, y dotando con la nota de ser sujeto (lo extremadamente digno que merece que el ser del trabajador se inmoles a su valorización) es considerado como constitutivo del capital. Se trata de una inversión total deshumanizante e inmoral, que además es profundamente destructiva desde un punto de vista ecológico o de la naturaleza viviente, como veremos.

[7.26] La tercera parte del tratado del capital industrial o empresarial se ocupa del *proceso de realización* del capital (tomo *tercero* de *El capital*, inédito en vida de Marx)²¹. El plusvalor que aparece como ganancia se *realiza* finalmente como *plus-capital*²². Es todo el problema del pasaje del plusvalor a la ganancia, a los diversos tipos de ganancia, que, en cierta manera se adelanta metodológicamente a temas que deberán exponerse en futuros *Tratados*. Toda la economía política capitalista para Marx se deriva de un error fundamental, que puede enunciarse así: “Todos los economistas [burgueses] incurren en el mismo error: en vez de considerar el *plusvalor* puramente en cuanto tal, lo consideran bajo las formas específicas de *ganancia* [...]”²³. Toman la *apariencia* (la ganancia que aparece en la esfera del mercado del capital) como su *esencia* (el plusvalor creado en la fase de la producción del capital): fetichizan o absolutizan lo relativo (la ganancia, el precio) y ocultan el fundamento (el trabajo vivo y su creación: el plusvalor). Una vez aclarado este tema, podrá entenderse la cuestión de los diferentes tipos de ganancia y su distribución, que anticipa ya toda la problemática de la distinción entre capital *industrial* (visto en 7.2: con ganancia industrial o del empresario), capital *comercial* (7.3: con ganancia comercial o mercantil) y capital financiero (7.4: el interés como ganancia del capital *crediticio*). Dejamos de lado la renta ya que desaparece paulatinamente en el avance del capitalismo agrícola. Como ya hemos situado la cuestión de la transformación del valor en precio (6.63)

²⁰ Esta “M” es la mercancía “medio de producción” y “trabajo” comprados al inicio del proceso.

²¹ Marx escribió en completo este tomo entre 1964 y 1865, y muchos otros manuscritos posteriores que se refieren al tomo tres. Estúdiese la problemática en mi obra Dussel, 1985, cap.15; 1988, cap. 12; 1990, caps. 2, 4 y 7.

²² Para Hegel la “realidad” (*Wirklichkeit*) ocupaba una tercera parte de su *Lógica*. La primera era la parte del “ser” (*Sein*) (para Marx la producción del capital), en la segunda la “existencia” (*Existenz*) (para Marx la circulación), y la tercera era la “unidad del ser y la existencia”: la “realidad” (para Marx la “unidad de la producción y la circulación”).

²³ *Manuscrito de 1861-1863*, Cuad. VI (Marx, 1975, *MEGA*, II, 3, p. 333; Marx, 1975b, I, p. 33).

no volvemos a tratar el tema aquí²⁴ -aunque éste es su lugar sistemático-, sino que nos abocaremos a aclarar algunos otros aspectos relevantes.

[7.27] Imaginemos un ejemplo numérico para que pueda servir pedagógicamente de hilo conductor de lo que resta de la exposición de esta *Tesis 7*. Si un propietario del capital pagara 5 de salario y 5 de medios de producción, y obtuviera 6 de ganancia (en principio abstractamente igual al plusvalor), el valor del producto, y también abstractamente su precio, sería de 16. Las 6 unidades de la ganancia (que en su fundamento son 6 unidades de plusvalor) se podrían distribuir de la siguiente manera: 2 como ganancia industrial (*D'1* del *esquema 7.02*), 2 como ganancia comercial (*D'2*) y 2 como interés (*D'3*). El plusvalor, abstracta y postuladamente, debe ser igual a la suma de todas las ganancias (y aún a la renta del suelo si lo hubiera: *R* del *Esquema 7.02*). Este es el concepto de la cuestión: el trabajo vivo es el único que *crea* el plusvalor que *aparece* fenoménicamente en formas diferenciadas de ganancias. El capitalismo, en cambio, toma a las diferentes formas de ganancias como fruto de los diversos tipos de capital; dichas ganancias se le aparecen ficticiamente como si fueran creación auto-referente del mismo capital surgida desde el mismo capital (para Marx pretensiones de *creaciones de la nada*).

[7.3] *El capital comercial*

[7.31] El capital comercial en sentido amplio se divide en dos formas: el capital mercantil o dedicado al tráfico de mercancías, y el capital dinerario u ocupado al tráfico del dinero²⁵. El capital industrial, que es el capital real o sustancial, puede acelerar la rotación e reinvertir el dinero de la venta de la mercancía al ser adquirida por el poseedor de dinero que se apropia de la mercancía del capital industrial deviniendo, simplemente, mercancía del comerciante. El industrial deberá compartir parte de su plusvalor (o ganancia industrial) con el comerciante, ya que deberá venderle la mercancía por menos de su valor (o precio) pero por sobre el costo de producción. Es decir, deberá cederle parte del plusvalor que ha obtenido (explotado) del obrero. Será la ganancia industrial (en *D'1* del *Esquema 6.02*) que pierde parte de su valor: la ganancia del comerciante (en *D'2*) y el interés pagado al financista (*D'3*). En el ejemplo dado el capitalista industrial vendería la mercancía al capital comercial por 12 unidades de dinero (2 por sobre el costo de producción, perdiendo 4 de plusvalor que es transferido), obteniendo sólo 2 de ganancia industrial (en *D'1*); el capital comercial vendería la mercancía por 16; ganaría 2²⁶, y ya que debería pagar otros 2 al que

²⁴ De manera definitiva Marx se ocupará del tema en la *Sección primera* del tomo tres de *El capital*. Véase al final *Apéndice 1*.

²⁵ Véase *El capital*, III, 16ss (Marx, 1975b, III/6, pp. 342ss; Marx, 1975, *MEGA*, II, 4, 2, pp. 341ss; 1956, *MEW*, 25, pp. 278ss).

²⁶ Sin embargo de esas 2 unidades hay que deducir los costos de comercialización. El capital industrial habría obtenido en el inicio una tasa de ganancia del 60 % (6 sobre 10 de capital invertido) y un 120% de plusvalor

había financiado la operación (entregándole 14 unidades al capital que le prestó a interés, que incluye el interés de 2 unidades de las 6 del plusvalor, y las 12 unidades que entregó al capital industrial). Vemos entonces cómo se ha distribuido el plusvalor, bajo *tres formas* diferenciadas de ganancias. Es decir, todas las ganancias son sólo plusvalor.

[7.32] Los costos de la comercialización (transporte, embalaje, publicidad, etc.) corre por cuenta del capital comercial y deben descontarse de la ganancia comercial (parte atribuida del plusvalor del capital industrial). Los costos de la comercialización son así desvalorización (y por lo tanto al final des-realización) del capital. Esto exigirá aumentar la velocidad²⁷ de la rotación del capital, un aumento de organización y concentración del capital comercial, para aumentar las ganancias absolutas aunque disminuya la tasa de ganancia. Entre otras dimensiones el capital comercial deberá hacer crecer el mercado del producto adquirido al industrial, lo que llevará a un establecimiento también creciente del mercado mundial. Y como se había indicado en los *Grundrisse* la ampliación de la distribución producirá aumento de la producción. Aquí el capital comercial intensiva la producción de productos que han ganado nuevo mercado gracias a la acción del capital comercial. No es extraño entonces que en los siglos anteriores a la Revolución industrial (de los siglos XV al XVII) el capital mercantil sea la forma más innovadora y agresiva del capitalismo naciente hegemónica al comienzo por España y Portugal, porque va creando, por los llamado descubrimientos y conquistas (en primer lugar en América Latina), nuevos mercados.

[7.33] “El capital global de la sociedad”²⁸ se pone como capital comercial en el doble movimiento de *D-M* (*compra* el producto como mercancía) y después como *M-D'* (*vende* la mercancía al comprador). El movimiento total *D-M-D'* obtiene ganancia comercial, aunque debe además pagar el monto del interés del dinero recibido en el inicio del proceso del capital financiero. Todo acontece en la circulación²⁹. Sin embargo los trabajadores del

(6 sobre el 5 de salario), pero habría sólo retenido finalmente el 20 % de ganancia (al transferir 4 unidades a las otras formas de capital). Obtuvo ganancia pero transfirió plusvalor (este caso teórico se aplicará a la *Teoría de la Dependencia*). El capital crediticio entregó 12 unidades al capital comercial, y obtuvo 2 de interés (el 16 % de ganancia).

²⁷ No se olvide que la velocidad es una relación del tiempo y del espacio. A menor tiempo gracias a un medio de transporte más rápido se atraviesa mayor espacio. La distancia es esencial en el aumento de la ganancia. El capital puesto a mayor distancia es menos productivo. Esto explicará el fenómeno del colonialismo que tiene un capital que por ser distante lo llamamos *periférico*. La *espacialidad* determina un momento central en la *Teoría de la Dependencia* (véase Dussel, 1985, § 13).

²⁸ Expresión frecuente en Marx (p. e. *El capital*, III, 16; inicio). El “capital global (*Gesamtkapital*)” es un concepto aplicado en el nivel *nacional*, de la mayor importancia para la *Teoría de la Dependencia*, pero aún podría pensarse en la totalidad del capital mundial (aunque Marx no lo usa frecuentemente en este sentido).

²⁹ “El capital comercial no es otra cosa que capital que actúa dentro de la esfera de la circulación. El proceso de circulación es una fase del proceso global de la reproducción. Pero en el proceso de la circulación no se

capital comercial producen plusvalor, pero de manera indirecta (y no directa como en el capital industrial), por ello puede considerarse como inversión de capital comercial (o descuento de plusvalor industrial que se debía atribuir al capital comercial)³⁰.

[7.34] Debe considerarse atentamente que “el capital comercial es el primer modo libre de existencia del capital en general [...] por la influencia preponderante que ejerce en el primer período de transformación de la producción feudal en el período de nacimiento de la producción moderna. [Pero] la verdadera ciencia de la economía moderna sólo comienza cuando la consideración teórica pasa del proceso de circulación al proceso de producción”. Y recordando una precisión de Mészáros, que distingue entre *capital* y *capitalismo*, Marx termina escribiendo: “El *capital* que devenga interés es también, por cierto una antiquísima *forma de capital*”³¹. Esto significa que hay capital antes del capitalismo, y que el capitalismo determina de manera propia al capital en general.

[7.4] *El capital financiero*

[7.41] El capital que rinde interés³², el que obtiene dinero de dinero o el capital financiero es la forma del capital que se autonomiza como capital dinerario para cumplir con todas las operaciones industriales y comerciales que necesitan dinero. Nunca crea plusvalor, trafica con el valor ya creado. Los gastos del capital financiero o costos de circulación son minusvalor transferido, y deben descontarse al interés, a la ganancia dineraria (*D'3 del Esquema 7.02*). Hay dinero de carácter nacional o mundial³³; el primer dinero mundial fue la plata del Potosí boliviano y del Zacatecas mexicano en el siglo XVI. El capital dinerario es el que en principio le presta dinero al capital comercial para que realice su gestión (en el ejemplo dado le presta 12 para comprar la mercancía del capital industrial), y espera recibir al final el pago de un interés en dinero (2 como ganancia financiera o interés). El

produce ningún valor, y por consiguiente tampoco se produce plusvalor alguno [...] Si en la venta de la mercancía se realiza un plusvalor ello ocurre porque ese plusvalor ya existe en ella” (*Ibid.*, 1975b, III/6, p.358; 1975, *MEGA*, II, 4, 2, p. 353).

³⁰ “El trabajador de comercio no produce plusvalor en forma directa” (*Ibid.*, cap. 17; III/6, p. 384; II, 4, 2, p. 37).

³¹ *Ibid.*, cap. 20; III/6, p.430-431; II, 4, 2, p. 374. De manera que así como hay *Estado* y *valor* antes del capitalismo, hay igualmente *capital* antes de la modernidad y la burguesía. Pero tanto el Estado como el valor de cambio y el capital adquieren en el capitalismo una fisonomía singular, única. El capital aparece *como capital generalizado*, no sólo como un tipo específico de riqueza. La producción de plusvalor como *fin principal* y *generalizado* de la producción hegemónica, y la compra de *todos* los productos sólo en el mercado, más el carácter *social* de la división y del trabajo, determinarán al *capitalismo* como el *sistema* determinado plenamente por el *capital* en la Edad Moderna europea.

³² Véase Marx, *El capital*, III, en *Secciones cuarta y quinta*, caps. 19 y 21-36 (III/6 y 7, pp. 403ss; II, 4, 2, pp. 387ss).

³³ “En cuanto dinero *mundial* (*Weltgeld*), el dinero *nacional* (*Landesgeld*) se despoja de su carácter *local*” (*Ibid.*, III, cap. 19; III/6, p. 407; II, 4, 2, p. 390).

movimiento total entonces es $D-(D-M-D')-D'$. El primer dinero D es el préstamo (12 unidades del ejemplo). Entre paréntesis la gestión comercial. Al final D' es el reflujo al capital financiero que consiste en la cantidad prestada más el interés ($D+G$; 14 en el ejemplo dado); valorización del valor, plusvalor realizado, aunque en realidad sólo es distribución de plusvalor del trabajador obtenido en el proceso productivo industrial (ahora tan lejano).

[7.5] *Fetichización progresiva del capital que rinde interés*

[7.51] El capital que rinde interés³⁴ es la forma fetichizada por excelencia, porque la lejanía del lugar donde el capital obtiene el plusvalor del trabajador se ha alejado de tal manera que no pareciera tener relación alguna con el interés obtenido en los bancos por los préstamos de dinero. Los sufrimientos de unos oscurecidos, temerosos y hambrientos rostros de mineros bolivianos a 1000 metros de profundidad están *infinitamente distantes* del esplendor esquicito y deslumbrante de la riqueza que se manifiesta desbordante en las suaves maneras de los etiquetados banqueros de la bolsa de Wall Street. “No es lo mismo nacer en [...] Chiapas que en New York” (escribía al comienzo de mi *Filosofía de la Liberación*³⁵). Pero la riqueza amasada como interés del dinero de los bancos es sólo realización de trabajo impago humano. Y como el *valor* es *objetivación* de *vida* humana, que se simboliza entre los semitas como *sangre*, toda esa ostentosa riqueza es como un inmenso *coagulo* de vida humana: *muerte* requerida como sacrificio humano al nuevo Moloch —el dios fenicio que recibía sacrificios humanos, y ante el cual los ricos de las ciudades comerciales del Mediterráneo libanés podían inmolar, en lugar de sus primogénitos requeridos por los dioses, los niños comprados a los pobres--, contra el que se levantó Abraham y Marx³⁶. Dios sangriento fundado en la injusticia, que vive de la muerte de los seres humano: ¡Capital ficticio que rinde interés vilipendiado anticipadamente hasta por Aristóteles!

[7.52] El *trabajo vivo* es la fuente creadora del interés (y de la ganancia industrial y comercial), pero ya nadie puede relacionar ese *trabajo vivo* con el *valor* que es su *efecto* (“El trabajo es la substancia del valor”). Pareciera que es el capital la única fuente de dicho interés, por lo tanto creado de la nada por el mismo capital en su seno:

“La distribución [del plusvalor en las tres formas de ganancia] más bien presupone la existencia de esa substancia, a saber: el valor global del trabajo anual, que es

³⁴ Marx, *El capital*, III, *Sección séptima*, caps. 48-final (III/8, pp. 1037-1121; II, 4, 2, pp.834-901). Véase mi obra *La metáforas teológicas de Marx* (Dussel, 2007b).

³⁵ Véase Dussel, 1977, en 1.1.1.2.

³⁶ Véase Dussel, 2007b.

*nada más que trabajo social objetivado. Sin embargo, no es en esta forma como se presenta la cosa a los agentes de la producción*³⁷.

Ese “presentarse” *la cosa* al observador del fenómeno en el mundo de las mercancías es un *aparecer* fenomenológico. *La cosa*, el interés, la ganancia industrial y comercial³⁸ se presentan como si fueran efectos del capital; siendo que, como hemos visto, son sólo distribución o *apariciones* superficiales en la circulación, el mercado, de plusvalor obtenido al *trabajo vivo*; trabajo vivo que ha perdido toda visibilidad en el mercado. Cuando más fastuosos son los frontispicios de los bancos y las luces doradas de los *malls*, más fetichista es el capital. Fetichismo es justamente divinizar esa apariencia (ganancia industrial, comercial e interés y todos sus resplandores sin contenido que no sea trabajo vivo humano), absolutizarla, dejar de considerar la referencia del término (A) de la relación (el trabajo vivo) de su creación (B) el valor (el plusvalor contenido único de los tres tipos de ganancia).

[7.53] El texto definitivo sobre la fetichización del capital, del capital financiero, podemos leerlo con claridad en este enunciado:

“En la forma de capital que devenga interés [...] el capital aparece como la *fuerza auto-creadora y misteriosa*³⁹ [...] El interés aparece como el verdadero fruto del capital [...] Aquí queda consumada la *figura fetichista* del capital y la idea del *fetichismo capitalista* [...] Este crecimiento del interés en el capital dinerario como si fuera una cosa [...] es lo que tanto trabajo le da a Lutero en su ingenuo alboroto en contra de la usura [...] *Es el Moloch*”⁴⁰.

[7.54] La fetichización es progresiva, es decir, va en aumento la invisibilización del trabajo vivo. Las *flechas a y b* del *esquema 7.02* indican la dirección de este movimiento fetichista. En el templo de la tortura del trabajo (el “martiriológico” lo llama Marx, donde el “cordero” es esquilado) se ve alguna relación entre el trabajador y su producto (*T-Mp-P*), aunque ya se ha fetichizado la relación de todos los agentes, incluso para el trabajador. Éste cree que el salario paga su trabajo (“capital humano” se dice hoy en día), y *no sabe que además del pago de su fuerza de trabajo se le roba parte de la creación del trabajo vivo*

³⁷ Marx, *Ibid.*, cap. 48 (Marx, 1975b, III/8, p. 1047; 1956, *MEW*, 25, p. 830).

³⁸ En el texto Marx se está refiriendo al interés, la renta y el salario, que son formas también fetichizadas de presentarse “la cosa”, como él la llama.

³⁹ “... als mysterioese und selbstschoepferische Quelle...”. Sobre el sentido de “fuente” (*Quelle*) y no “fundamento” (*Grund*), y “creadora” (*schoepferische*) y no meramente “productiva”, véase mi obra Dussel, 1990, caps. 9 y 10.

⁴⁰ *El capital*, III, cap. 24 (Marx, 1975b, III/7, pp. 500-507; Marx, 1956, *MEW*, 25, pp. 405-410; en Marx, 1975, *MEGA*, II, 4, 2, pp. 462-466).

que es el sujeto creador del plusvalor (en el plust tiempo donde cumple ese plustrabajo). Ya se ha ocultado para el mismo trabajador la invisibilización de ser él mismo (o ella misma) la *f fuente creadora de todo*: del valor, del plusvalor, de la ganancia industrial, comercial y del interés. Nada de eso pareciera pertenecerle. Ha sido desposeído, humillado, explotado, empobrecido, y además enceguecido: no sabe en su *pauperitas in festum* (el empobrecimiento o la *pobreza en la fiesta* del capital en el proceso de trabajo) él (o ella) es el creador de toda la riqueza expoliada llamada capital. Por ello, todo el propósito de la investigación de Marx tiene una intención ético-política, normativa. Pareciera decirle a los pobres, a los miserables, a los condenados de la Tierra, a los humillados: ¡El mundo moderno creado con tus manos es tuyo, pero se te ha arrebatado no sólo por la violencia de la dominación (como relación social), sino gracias a un artilugio o *pase de mano* teórico (el fetichismo) para que no puedan conocer siquiera el que es la *f fuente creadora* de toda la riqueza mundial! ¡Hay que ponerse de pie y reclamar lo propio! La teoría tiene aquí un potencial *normativo* y motivador inmenso; es la que ilumina la noche de la muerte y la desesperanza; no sólo interpreta la realidad sino que tiene un poder de *redención* (*Erloesung*) indicaría Walter Benjamin; es decir, tiene la fuerza como movilizador de lanzar a la lucha al actor agónico para hacer posible que el creador (y esclavo) se apropie del fruto íntegro de su trabajo (y alcance su libertad, sea entonces *redimido*), del excedente de esta forma la más perfeccionada y hoy vigente entre los sistemas económicos no-equivalenciales de los últimos 5 mil años. Sería el *rescate*, la *redención* del *esclavo* (en el actual modo de producción bajo la forma de trabajador asalariado) que se libera. ¡Economía de la Liberación!

SEGUNDA EXPLOTACIÓN: LA DEL CAPITAL SOBRE OTRO CAPITAL

Tesis 8

COMPETENCIA Y MONOPOLIO

[8.1] *La competencia y la transferencia de valor*

[8.11] La cuestión de la competencia fue en general descuidada en el marxismo tradicional del siglo XX¹. Marx había imaginado el plan completo de su investigación conteniendo seis partes: 1. el capital, 2. el salario y 3. la renta; 4. el Estado en sí, 5. los Estados hacia afuera, y 6. el mercado mundial y la crisis. La primera parte, se dividía a su vez en cuatro capítulos (*Abschnitte*): a. el capital en general², b. “la competencia (*Konkurrenz*) o acción recíproca múltiples de los capitales”³, c. el capital crediticio, y d. el capital accionario. Nunca pudo escribir esta segunda parte sobre la competencia, pero nos dejó numerosísimas referencias en muchos lugares de sus obras. Puede entonces reconstruirse dicho *Tratado*. Marx trata la competencia en diversos niveles de abstracción. En general describe el concepto abstracto de competencia en relación al capital en general. En un nivel más concreto analiza la competencia en todas las cuestiones de la determinación de los diversos tipos de ganancia (en torno a la “ganancia media”) y su distribución (ganancia industrial, comercial y como interés). Es decir, en primer lugar, la competencia del capital se enfrenta consigo mismo, en *abstracto*. En segundo lugar, de manera más *concreta*, la competencia enfrenta capitales singulares con otro dentro de un ramo de la producción. En tercer lugar, la competencia se

¹ Véase Dussel, 1990, cap. 2.1-2.2.

² Este capítulo se dividía en los primeros planes en tres partes (que serán después los tres primeros tomos de *El capital*): a1. Proceso de producción del capital; a2. Proceso de circulación del capital; a3. Ganancia e interés.

³ Carta de Marx el 2 de abril de 1858 (*MEW*, 29, p. 312). Véase Dussel, 1990, *Palabras preliminares*, II, p. 19. Esta articulación de los temas será definitiva, contra algunas opiniones de R. Rosdolsky (1978, p.38ss), y especialmente de H. Grossmann. Se equivoca igualmente muchos creyendo que las *Teorías del plusvalor* son un cuarto tomo de *El capital* (ciertamente no lo fue tal; véase Dussel, 1988). Véase sobre el tema *Marx Lexikon zur politischen Oekonomie*, 1968, vol. I, pp. 1-359, en especial el § 32: “Konkurrenz auf dem Weltmarkt”.

cumple entre ramos diversos. En cuarto lugar, la competencia se establece entre naciones dentro del mercado mundial.

[8.12] La competencia *no crea valores* sino que los *nivela*, hemos dicho. Al enfrentar la competencia a las mercancías producidas por cada capital determina una “ganancia media”, función principal de este mecanismo del mercado. Esto significa que los capitales, según su *composición orgánica* o por el componente más o menos desarrollado de su tecnología, pueden obtener productos con menor o mayor valor (según sea el componente tecnológico o composición orgánica de cada capital). Cuando se enfrentan en el mercado logran menor precio aquellos productos que tienen menos valor, que serán los favorecidos por este mecanismo que se llama competencia (*competition* en inglés o *Konkurrenz* en alemán). Es así más “competente” en el lenguaje común el que tiene mayor eficiencia en la comparación con los que en principio son iguales. Es decir, la competencia relaciona a los que tienen pretensión de igualdad. Para dicha *comparación* utiliza criterios para diferenciar cuantitativa o cualitativamente la eficacia con respecto a los fines propuestos de los juzgados como equivalentes. Valga una comparación analógica: si hay que saltar en una competencia de atletismo una valla, a partir de la altura de los competidores (uno mide 1,90 m y el otro 1,50 m) se determina que la valla esté al comienzo a una altura media (a 1,70 m). La valla es la misma para todos, aunque alguno tenga ventaja (el que tiene mayor altura: 1,90 m). El más bajo posiblemente quedará eliminado, al elevarse la valla. Es decir, la competencia tiene por función *igualar* fijando un promedio, dejando vigentes las diferencias que revelan posteriormente su eficiencia. *Igualando* los precios de las mercancías con *diverso* valor permite a los que producen con menor valor (mayor eficiencia según el criterio del capital) sacar ventajas que la competencia no anula sino que potencia. Es un puro mecanismo *del mercado*. Desde el mercado las mercancías con los mismos valores de uso deben tener los mismos precios. Lo que acontece es que los mismos valores de uso pueden, por ejemplo, ser producidos con mayor o menor *tiempo de trabajo* (es decir, con mayor o menor valor de cambio). Para el mercado esa diferencia no cuenta, compara la utilidad (valor de uso) con un precio medio. Un capital menos desarrollado, por tener menos composición orgánica (simplificando: tecnología), queda aniquilado o transfiere automáticamente plusvalor al capital más desarrollado. La competencia, implacable ante el más débil, destruye el capital *ineficiente* o transfiere su valor al más desarrollado. F. Hayek exclamará que la economía no es una ética y por lo tanto no hay compasión posible.

[8.13] La competencia es así la que efectúa la confrontación de un capital consigo mismo y con otros capitales (singulares, por ramos o naciones). Ella iguala la *ganancia media*, y ésta, por su parte, permite la aparición de muchos tipos de ganancias: ganancia *media*, ganancia *extraordinaria* (que contiene más valor que el mero precio de producción), ganancia *con pérdida* de plusvalor (por transferencia de valor a otro capital *más*

*desarrollado*⁴). Esta teoría de la competencia más compleja⁵ nos permitirá criticar la definición fetichizada de competencia (y “competencia perfecta”) del neoliberalismo de F. Hayek, por ejemplo. Sin embargo, en toda economía empírica futura deberá existir algún tipo de competencia regulada en un mercado no capitalista, planificada realísticamente por criterios económicos (y normativos) superiores al mismo mercado; sería un cierto tipo de competencia, como mecanismo de eficiencia o factibilidad (y no como principio último de una ortodoxia fundamentalista irracional de la economía). Ya lo veremos más adelante.

[8.14] La competencia, nivelando en el precio medio al precio de las mercancías de un mismo ramo en el mercado, permite que el capital que tiene mayor *composición orgánica* o tecnología subsumida en su proceso de trabajo, por producir productos con *menor* valor, pueda establecer precios por debajo de dicha media del mercado. Como el capital menos desarrollado produce con *mayor* valor, *transfiere* parte de su valor al más desarrollado. El menos desarrollado, sin embargo, puede ganar todavía plusvalor, si dicho plusvalor es mayor al valor transferido. El capital más desarrollado obtiene de esta manera *ganancia extraordinaria*. Esto acontece en la competencia de dos capitales, en la de dos ramos de la producción, o entre capitales globales nacionales. Contra la que opinaba Agustín Cuevas, el *lugar* teórico de la llamada *Teoría de la Dependencia* en América Latina, es exactamente la *Teoría de la competencia marxista* en el nivel del mercado mundial, entre dos capitales globales nacionales (esfera internacional que es el último horizonte *concreto* del análisis económico)⁶.

[8.15] Ahora podrá entenderse que “la competencia [es] esa tendencia *interna* del capital [que] se presenta como *coerción* a que lo somete el capital *ajeno*”⁷. Esta “coerción”, fuerza

⁴ Dicho sea de paso, y contra los que pensaron que capitales o países *subdesarrollados* eran conceptos de la economía burguesa, es necesario recordar que “desarrollo” (*Entwicklung*) es un concepto ontológico hegeliano (el *desarrollo* del *Concepto* es su devenir *Idea*), de donde Marx se inspira para hablar de capitales (individuales, por ramos o naciones) más o menos *desarrollados* (según su *composición orgánica*, como veremos).

⁵ La teoría de Marx de la competencia incluye la esfera de la producción, porque explica que la función en el mercado que *igual*a los precios puede cometer pérdida de plusvalor que es trabajo humano aniquilado. De esta manera una antropología relaciona la economía a la ética. Para la economía burguesa la competencia es simplemente un mecanismo sin relación alguna con la ética, lo cual es reductivo, como veremos más adelante, sobre todo que no ve la injusticia en la transferencia de valor (y ni siquiera tiene categorías para descubrir esa transferencia de trabajo humano robado a otro capital, cuestión que pasó desapercibida a más de un marxista tradicional).

⁶ En cierta manera el análisis de todo lo concerniente a *un* capital global nacional es una consideración *abstracta*, ya que un horizonte económico de un Estado abstrae una *parte* (el mercado nacional) del *todo concreto* (el mercado mundial). Marx indica que el mercado *externo* de un país es parte del mercado *interno* mundial. Aquellos que criticaban la teoría de la dependencia por ser meramente *externa* olvidaban que era un análisis *interno* de un todo que comprendía lo nacional y lo local regional era por una *abstracción* si no se consideraba la dependencia nacional como el todo del todo mundial del cual la nación era una *parte*. Críticas parciales y anti-dialécticas hechas en nombre del marxismo frecuentemente.

⁷ *Grundrisse*, IV (Marx, 1974, p. 316; Siglo XXI, vol. 1, p. 366). Véase Dussel, 1985, pp. 198ss.

o violencia que el capital ejerce contra sí mismo es el acicate de su desarrollo; sin él el capital deja de ser capital. “La libre competencia es la *relación* del capital consigo mismo *como otro* capital; vale decir, el comportamiento real del capital en cuanto capital”⁸. En efecto, la competencia pone al capital primero ante sí mismo y le obliga a superar todo límite que es considerado como “barrera” a ser vencida, desde el mito de la mala infinitud de Hegel denominado “progreso”. Lanzado siempre a superar cuantitativamente la ganancia ya alcanzada el capital se siente siempre coaccionado a crecer, a desarrollarse, es decir, a disminuir el valor de las mercancías, disminuir el tiempo necesario, aumentar el plusvalor, en una codicia insaciable de crecimiento de la tasa de ganancia (que es infinita, sin límites).

[8.16] Como resumen de lo ya dicho, leamos una vez más un texto de Marx:

“La ley fundamental de la competencia capitalista, que la economía política no ha comprendido aún, la ley que regula la tasa general de la ganancia y los llamados precios de producción que ella determina, se basa [...] en esta diferencia entre valor y precio de costo de la mercancía y en la posibilidad, que surge de ello, de vender la mercancía con ganancia y por debajo de su valor [...]” “El capitalista se inclina a considerar al precio de costo como el verdadero valor *intrínseco* de la mercancía [...] Si en la formación del valor mercantil no entra ningún otro elemento que el adelanto del valor del capitalista no es posible comprender cómo ha de salir de la producción mayor valor que el que ingresó en ella, salvo que se *cree algo de la nada*. Pero Torrens solo elude esta *creación de la nada* (*Schoepfung aus Nichts*) se transferiría de la esfera de la producción⁹ de mercancías a la esfera de la circulación mercantil”¹⁰.

Lo que intenta mostrar Marx es que el trabajo vivo es la única fuente creadora de valor y que no puede salir la ganancia de la circulación ni la competencia, pero en este caso rige otra ley. Es la *ley del valor* la que regula todo el movimiento. Cuando disminuye el tiempo de trabajo requerido para la producción, disminuyen los precios; cuando aumentan, los precios también aumentan. Veremos la importancia de todo esto para el caso de la Teoría de la Dependencia.

[8.17] La igualdad que se produce en los precios por medio de fijar la ganancia media, nada tiene que ver con el equilibrio de la *oferta final* de mercancías con la *demanda también final* de las mismas. La oferta es la presentación en el mercado, con un precio final de mercado de las mercancías, cuyo número y precio resulta de todos los elementos del proceso de producción, más la puesta en la circulación con sus gastos propios, y con la

⁸ *Ibid.*, VII (p. 543; vol. 2, p. 167).

⁹ Obsérvese que es en esta *esfera* donde Marx sitúa al plusvalor como una “*creación de la nada*” del capital.

¹⁰ *El capital*, III, cap. 1 (Marx, 1975b, vol. III/6, pp.42-43; 1956, *MEW*, 25, pp. 47-48).

incontable cantidad de variables (tales como el precio de producción y de mercado) hasta llegar a la oferta *final*. La competencia no tiene ninguna fuerza, coacción o tendencia a *producir* que se igualen en el mercado la cantidad o el precio de la *oferta* con la de la *demanda*. Ambas siguen procesos paralelos y se enfrentan sin equilibrio posible *a priori*. Esta igualdad, contra lo que sostendrá la economía capitalista poco después de la publicación de *El capital* de Marx, no es tampoco, en cuanto *demanda*, la que constituye el valor de la mercancía. La demanda son solo las necesidades humanas socio-históricas en el mercado de los compradores determinados por exigencias subjetivas, que si son solventes se enfrentan finalmente con mayor o menor posibilidad a la *oferta* final de las mercancías. El *equilibrio* entre la oferta *final* y la demanda *final* nunca puede darse *a priori*, y menos aún de manera perfecta. Siempre hay más mercancía que necesidades solventes en el mercado, o más necesidades que mercancías. La competencia no puede producir *a priori* dicha igualdad o equilibrio. Por ello, el *desequilibrio* es permanente y esto causa que el precio *final* fluctúe constante y rápidamente en el tiempo, porque cambian las variables imprevisiblemente, variables que además son infinitas y por ello incalculables. Veremos que la competencia, que *igual* los precios, nunca puede igualar la oferta (de mercancías) y la demanda (aún de las necesidades como preferencias *hic et nunc*). Pretender que el *equilibrio* entre oferta y demanda¹¹ es fruto de la competencia o el mercado es un *mito indemostrable empíricamente* como lo expondremos más adelante. Si se toma el ejemplo del salario, no es la competencia la que determina su valor en último término, sino que sólo iguala los precios de la fuerza de trabajo *ya dados previamente*: “en rigor, encontramos precisamente el precio natural del salario, vale decir el precio del trabajo que no está regulado por la competencia sino que, a la inversa, la regula [...] El precio del trabajo está determinado por el precio de los medios de subsistencia imprescindibles”¹², que además nunca puede bajar de un cierto límite (ciertamente lejano del cero), porque la vida del trabajador estaría en juego. Es decir, la competencia *no crea* los valores ni los precios de producción, ni las mercancías, ni la oferta, ni la demanda, *ni iguala* las necesidades o demanda con la oferta. Sólo *igual* los precios *ya dados que giran en torno del precio de producción*, que supone el valor de la mercancía. Bien definida y situada la competencia es una función o institución propia del mercado, tan antigua como el mercado mismo; ciertamente es también en su origen pre-capitalista. La competencia *capitalista* sin embargo queda determinada de manera propia e impulsa el aumento de la creación del plusvalor de manera generalizada en todo el sistema capitalista que tiende a identificarse con el campo económico mundial mismo en este siglo XXI.

¹¹ “Si la oferta y la demanda coinciden, dejan de actuar, y precisamente por ello se vende la mercancía a su valor de mercado. Si dos fuerzas actúan de igual manera en sentido opuesto, se anulan mutuamente [...]” (*Ibid.*, III, cap. 10; 1975b, III/6, p. 239; 1956, 25, p. 199). No entraremos aquí en todas las distinciones necesarias para definir precio de mercado, valor de mercado, oferta y demanda habituales o individuales, consumo productivo e individual, etc., etc..

¹² *Ibid.*, cap. 50 (1975b, III/8, p. 1097; 1956, 25, p. 871-872).

[8.2] *El monopolio*

[8.21] El monopolio, por su parte, se opone a la competencia; suspende la competencia o la hace inoperante. El monopolio tiene como finalidad establecer un “precio de monopolio”, que, evidentemente, es un precio *ficticio*. El monopolio puede ser “natural o artificial”¹³. En el caso de la renta del suelo es natural, y es el más trabajado por Marx, como monopolio de una posesión que le permite al terrateniente vender sus mercancías sobre el precio de producción, y el de mercado de los otros ramos del capital. Pero no es el caso que nos interesa (ya que, como hemos indicado, dicha renta se vuelve insignificante en el capitalismo tardío en el que nos encontramos). Uno de los casos de monopolio de los que Marx habla es de los países productores de materias primas¹⁴. Sería semejante al de los propietarios del suelo.

[8.22] Preguntémonos antes de continuar ¿qué es el *monopolio*? “El monopolio [...] preceptúa una *limitación* (*Schranke*) que, desde el punto de vista puramente capitalista no existiría sin la existencia de ese monopolio”¹⁵. Ese monopolio, que se trata entonces de una coacción extra-económica (desde una perspectiva “puramente capitalista” que siempre debería ser competitiva) determina un “precio de monopolio”¹⁶ que es superior al precio de producción (o el determinado por la competencia). Un caso de precio monopolístico, por ejemplo de un vino escaso producido en un territorio limitado y exiguo, está determinado “por la apetencia de compra y la capacidad de pago de los compradores, independiente del precio determinado por el precio general de producción así como por el valor de los productos [...] Este precio monopolístico [...] está exclusivamente determinado por la riqueza y la afición de los bebedores distinguidos, [gracias a lo cual] el vitivinicultor realizaría una importante plus-ganancia (*Surplusprofit*)”¹⁷.

[8.23] Pero hay otros casos en que el monopolio es *artificial*, ya que “se impone” (es decir, se establece como una relación social de dominación, política) cuando un grupo determinado (sea de productores o compradores) tiene “la capacidad de adueñarse de una parte del plustrabajo de la sociedad”¹⁸ en calidad de tributo o simplemente de extorsión. Cuando este “adueñarse” queda definido como una institución “históricamente justificada

¹³ *Ibid.*, cap. 10; 1975b, III/6, p. 225; 1956, 25, p. 187.

¹⁴ *Ibid.*, cap. 6; III/6, pp. 129ss; 25, pp. 115ss. “Los fenómenos que investigamos en este capítulo presuponen, para su pleno desarrollo, el sistema crediticio y la competencia en el mercado mundial (*Weltmarkt*), el cual constituye en general la base y la atmósfera vital del modo capitalista de producción” (*Ibid.*, p. 136; p. 120).

¹⁵ *Ibid.*, cap. 45; III/8, p. 958; 25, p. 762.

¹⁶ *Ibid.*, cap. 45; III/8, p. 981; 25, p. 780.

¹⁷ *Ibid.*, cap. 46; III/8, p. 986; 25, p. 783.

¹⁸ *Ibid.*.

emanada del proceso de la generación social de vida”¹⁹, como por ejemplo en el caso de la esclavitud, se ejerce el monopolio quedando oculto fetichistamente bajo el “título” (o derecho a ejercer dicho monopolio) de la voluntad de dominio extra-económica (que no puede ser sino la violencia colonial en la caza de esclavos vendidos con “precio monopólico”)²⁰. Es decir, hay muchos mecanismos empíricos, históricos, por el que se *impone coactivamente* el monopolio, relación social o política de dominio (que en el caso del sistema colonial se institucionaliza por el uso de la violencia militar sin tapujos desde fines del siglo XV), que *suspende* la aplicación del proceso de la competencia, en favor del que quiere acumular más ganancia (es decir, más plusvalor como fundamento) de la que ya se realiza bajo el dominio de la obtención del plusvalor, superando así el “precio de mercado” como “precio de monopolio”.

[8.24] La *transferencia* de plusvalor, entonces, puede acrecentarse por medios *no estrictamente económicos*, pero ocultos a la vista de todos, por el fetichismo propio de la invisibilidad de dicho pasaje de valor de un capital a otro. Si los compradores del café (no los productores), mercancía producida de países tropicales periféricos, fijan un “precio monopólico” de dicha mercancía, por tener el poder político y militar para hacerlo (tienen por ello el “monopolio de la compra”), los vendedores aún capitalistas deberán aceptar la *imposición* disminuyendo el precio final del café por debajo de su valor y precio correspondientes hasta tanto puedan acumular todavía plusvalor, aunque en menor grado de si los hubieran vendido en torno al precio de producción mundial determinado por la competencia. Veremos la cuestión cuando abordemos la Teoría de la Dependencia dentro del proceso de la así llamada “Globalización” (*tesis 10 y 16*).

[8.25] En resumen. Ni la competencia ni el monopolio, mecanismos del mercado o del capital en la esfera de la circulación, crean valor. La competencia *igual* los precios *ya presupuestos*, constituidos por procesos previos de la producción y del mercado. Por otra parte, de ninguna manera produce el *equilibrio* entre la oferta y la demanda, o iguala la cantidad de mercancías *ofertadas* en el mercado con las necesidades que como *demandas* se hacen presente sincrónicamente en el mismo mercado; o, por último, iguala la distribución del excedente entre el capitalista y el obrero. Lo *imposible* de evitar empíricamente son las continuas faltas de igualdad o *desequilibrio* que se presentan inevitablemente, en casos extremos como crisis, en el pasaje de una determinación del capital a otra, de la producción a la circulación, del capital industrial al comercial o financiero, del valor al precio, y de los precios de producción a los precios de mercado o al

¹⁹ *Ibid.*; III/8, p. 987; 25, p. 784.

²⁰ “Le parece al que ha comprado un esclavo que la propiedad del esclavo ha sido adquirida no en virtud de la institución de la esclavitud como tal, sino por la compra y venta de la mercancía. Pero la venta no crea el título mismo; sólo lo transfiere” (*Ibid.*; III/8, p. 987; 25, 784). Hay así una *determinación formal* política sobre el campo *material* de la economía.

precio final de la oferta y demanda habitual o individual. Cualquier *equilibrio* presupuesto o atribuido a los mecanismos del mercado solo es teóricamente un fetichismo o una invención ideológica sin explicación científica o empírica alguna²¹.

²¹ Véase Ricardo Gómez, *El neoliberalismo pseudociencia*, 1995.